

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Dios consuela en medio de temor y necesidad –

Salmo 4

(9 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Dios consuela en medio de temor y necesidad –
Salmo 4
(9 días)**

Día 1

Sal. 3:1-8; 4:1-8

Por medio de los Salmos 3 y 4 recibimos un vistazo en un tiempo especial de angustia de la vida de David. En los dos salmos podemos ubicar aquel tiempo cuando David como rey, estaba totalmente “acabado”. Se encontraba en peligro de vida, huyendo ante su hijo Absalón. Pero en medio de tal amenaza sabía que estaba protegido en la presencia de Dios y podía decir con profunda paz: “Yo me acosté y dormí, y desperté, porque Jehová me sustentaba” (Sal. 3:5).

El Sal. 4 escribió David al final de un día en que sus adversarios le señalaron que nada bueno le espera. Sin embargo David en medio de las situaciones peligrosas y tensionadas se mantenía en comunicación con su Dios.

El salmo comienza con el intenso ruego: “Respóndeme cuando clamo, ... oye mi oración.” El final de la oración testifica: Dios escuchó. Él no es un Dios mudo. Sino un Dios que responde. David experimenta la cercanía de Dios como un profundo refugio. Él tenía su amparo en Dios: “Solo tú, Jehová, me haces vivir confiado” (Sal. 4:8; lea Sal. 17:5-9; 32:7; 91:9.10; 121:2-4).

David sostenía: Si Dios con Su bondad se inclina hacia mí, no tengo que preocuparme por las malas lenguas. Si la luz de Su rostro resplandece sobre mí, las mentiras de los acusadores no me deben confundir. Si la bendición de Dios descansa sobre mí, también los muchos burladores (v.6) que cuestionan a Dios no pueden mover mi confianza en Él.

En medio de la prueba experimenta David alegría interna (v.7) y profunda paz (v.8a). Así se puede seguir el camino tranquilo y confiado. (Lea Sal. 37:39.40; 54:1-7; 71:1-5.20.21.)

Día 2

Sal. 4:1; 17:1.2

“Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia.” David se dirige primero a Dios en su angustia, no a los hombres. Él no queda atrapado con sus pensamientos en la situación penosa. El orador se concientiza: Solo Dios tiene el poder para intervenir. Él dispone de medios y posibilidades para cambiar situaciones difíciles, dar soluciones, manejar los corazones de los hombres. Sea como fuere la intervención de Dios, Él no se equivoca. Él actúa correctamente. El salmista denomina al Señor “Dios de mi justicia.”

La justicia de Dios en el Antiguo Testamento se refiere al pacto de Dios con Israel. Por eso se puede hablar también como “fidelidad de comunión” de Dios. Él mantiene su pacto, pase lo que pase. Eso es justicia de Dios. A esa fidelidad de comunión se aferra David en su oración: Señor, si tú eres fiel a Israel, entonces también lo eres conmigo personalmente.

“Dios de mi justicia”. Por eso considera lo que dice el Señor: “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Is. 41:10).

Valdría mucho leer ahora también los versículos 8 al 14 del mismo capítulo y tener en cuenta lo que dice en Is. 51:4.5. Ahí se vislumbra ya que Dios quiere involucrar a los demás pueblos en Su justicia. Por eso mandó a Su Hijo Jesucristo. En Cristo Dios revela Su justicia para judíos y gentiles como regalo de Su gracia. En la cruz Jesús efectuó un intercambio. Él

tomó sobre sí mi maldad y me otorgó la justicia de Dios.

Si acepto este regalo, Dios me ve justificado. Ahora estoy correcto ante Dios y Él se comprometió ser fiel a mí. La fidelidad de comunión de Dios está profundamente ligada a Jesús. (Lea 1.Co. 1:9; Ro. 1:17, 2.Co. 5:21; Gá. 2:16.)

Día 3

Sal. 4:1; 2.S. 22:2.18-20-37

“Cuando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar.” En medio de la angustia hay un lugar de refugio, que Dios mismo nos prepara. Cuando leemos Su Palabra entramos en ese lugar espacioso. En eso experimentamos que no saldremos del lugar de la poderosa presencia de Dios de la misma manera como habíamos entrado. Su Palabra tiene poder transformador y libera. Además recibiremos aliento.

En una traducción del verso 1 leemos: “Tú me das consuelo en el temor.” Otras dicen: “Tú me muestras la salida salvadora” o “Tú me libraste de angustiosa situación.” Nos damos cuenta: Dios lleva al descanso, Él da consuelo, “como consuela una madre” (Is. 66:13a).

Él no nos deja desamparados, sino nos guía aunque no lo sintamos. Dios está actuando a favor de sus hijos angustiados. Esto testificaba también David. Él sabía que dependía totalmente de Dios, necesitaba Su ayuda y experimentaba muchas veces que el Señor en medio de situaciones muy angustiosas le dio alivio y “espacio”. (Comp. 1.S. 23:14-28.)

“Por eso David clama ahora nuevamente a Dios para que intervenga. Si Dios no actúa a favor de él y para él, entonces está perdido. Dios mismo lo tiene que sacar de la traba, como en aquel tiempo cuando los israelitas estaban frente al Mar Rojo y por detrás se acercaba el ejército de Faraón. Uno solo no se puede salvar de esto” (B. Peters).

Cuando Dios interviene, hay una salida: “Al pobre libraré de su pobreza, y en la aflicción despertará su oído. Así mismo te apartaré de la boca de la angustia a lugar espacioso, libre de todo apuro, y te prepararé mesa llena de grosura” (Job 36:15.16; lea 1.Cr. 4:10; 5:18-20; 1.S. 7:7-13).

Día 4

Sal. 4:2.3; 35:17-24

David preguntaba a sus enemigos: “Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia?” ¿Hasta cuándo? Aquel que está en medio de una crisis y no ve una salida, le parece este tiempo angustioso terriblemente largo. Pero Dios intervendrá justo a tiempo.

David se está confrontando con personas de su entorno. Ellos son hombres de influencia que no respetan su posición como rey, ni su actitud interior. Por eso lo están criticando duramente. Nos asombramos que David se dirige a sus críticas amablemente. No las ignora simplemente. Además habla con ellos con la verdad (v. 2b), y los invita a mirar a Dios: “Sabed, pues, que Jehová ha escogido al piadoso para sí; Jehová oírás cuando yo a él clamare.” Llama mucho la atención que el salmista no se justifica a sí mismo, sino testifica de aquel quien le da ánimo y sostén y que está junto a él en la angustia. (Comp. Sal. 91:15; Is. 43:2.)

El salmista declara a estos señores que Dios es el “Señor de señores” (Dt. 10:17; Sal. 136:3). Él ha “escogido al piadoso para sí”, y guía a sus seguidores que le son fieles y le aman. Así David puede mirar a aquellos que lo desprecian a él y su fidelidad a Dios y poder

decir: “El Señor oírás cuando yo a él clamaré.” David está bien consciente que Dios nunca lo ha abandonado y que también ahora el Señor se pone a su lado.

Dios quiere otorgar Su paz a cada uno que se siente apremiado, porque cree en Jesús y lo testimonia. Esa paz es mayor que nuestra mente humana y no la podemos entender (Fil. 4:7).

“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (He. 4:16; lea 1.P. 3:13-17).

Día 5

Sal. 4:3; Dt. 33:26-29

“Sabed, pues, que Jehová ha escogido al piadoso para sí.” Es muy tremendo que David, el escogido de Dios, tuvo que huir de su residencia real al desierto, por la rebelión de su hijo Absalón. Los caminos de Dios pueden ser enigmáticos y muy penosos.

Cuidémonos de querer “explicar” a otro cuál significado tiene su aflicción para él. Por lo general nos equivocamos y agudizamos el dolor del angustiado. Dios tiene con cada uno Su propio propósito. A veces nos permite, posiblemente años más tarde, dar una mirada al significado de la angustia personal. (Comp. Job 42:1-6.)

A veces no recibimos ninguna explicación y parece que siempre oscurecen nubes nuestra mente. Entonces, si es así, dirige su mirada al hombre en la cruz. Él le dice: Tu angustia es mi angustia, tu sufrimiento es mi sufrimiento. Yo te entiendo. Dame tu carga y confía en mí.

También David tuvo que poner una y otra vez de nuevo su confianza en su Dios. Él mantenía la conversación con Dios y aprendía aceptar también las situaciones incomprensibles: El Señor es y sigue siendo mi pastor. Él consigue quietud en mi corazón inquieto. Él me consuela y me da nueva fuerza. En cualquier circunstancia Él me guía correctamente. Para eso se comprometió con Su propio nombre. Junto a Él siempre soy bienvenido. Él se preocupa por mí. “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Sal. 23:4; lea Sal. 46:2; 68:19; 143:6-11; 1.Co. 10:13).

“En nuestra senda hay a veces obstáculos muy pesados, sin embargo tu gracia nos guía con seguridad. Ella nos hace encontrar la salida en la lucha contra temor y espanto. No lo podemos explicar o entender pero podemos confiar” (autor desconocido; Leipzig 1844).

Día 6

Dt. 4:7; Sal. 4:1-3

Dos veces se dirige David a Dios rogando que oiga su oración antes de explicar a sus adversarios: “Jehová oírás cuando yo a él clamaré.” El salmista expresa estas palabras con profunda certeza, aunque no sabe si Dios después de escucharle hará lo que él había pedido. Él se sostiene en la fe de que Dios de alguna manera contestará a su clamor. Esto puede testificar David ante aquellos que lo difaman, que divulgan mentiras y se regocijan de poder calumniarlo. “Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto” (Sal. 27:5).

El Señor se pone al lado de aquellos que testifican ser de Él y que ponen su confianza en Él. Ellos deben experimentar que Dios “es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos” (Ef. 3:20).

“Sobreabundantemente Dios puede dar. Quiere decir: Él sobrepasa todos los límites de aquello que podemos pensar o pedir. Es mucho más de lo que podamos imaginarnos en nuestros más grandes sueños. El poder de Dios no tiene límites cuando nos dirigimos a Él en oración. El que ora recibe fuerza. La oración mueve el brazo de Dios y Dios puede mover el mundo” (A. Gould). (Lea Sal. 54:4; 116:1-7; 28:7; 40:17; Is. 41:10.)

Después de haber conversado con el Señor, estaremos fortalecidos y aliviados para las exigencias y diferentes situaciones del día. Ahí está la fuente de poder para una vida bendecida y con propósito en medio de los vaivenes del tiempo, en pruebas, incertidumbres, sufrimientos y dolores. David y otros salmistas una y otra vez lo experimentaron. (Lea Sal. 17:1.9.15; 38:15; 118:5.6.)

Día 7

Sal. 4:4.5; 119:161

Después de su corta oración en el verso 1, David se dirige a dos grupos de personas. Él habla primero de los que se sienten seguros en sí mismo (v. 2-5), que piensan que no necesitan a Dios y que muestran al elegido de Dios su desprecio y se burlan de él. Estos “señores” aparentemente pertenecen al grupo de los líderes famosos del pueblo. El salmista no reacciona hipersensible o ofendido, sino que con sus preguntas confronta a estos señores con Dios.

David los desafía con una pregunta que cae al blanco: ¿Hasta cuándo volveréis mi honra en infamia? El Señor ha elegido a David y lo ha puesto como rey, que sabe de su propia experiencia que el ungido de Dios es intocable. (Comp. 1.S. 24:1-8a.) Aunque David no habla directamente de los planes de asesinato de sus enemigos, pero sí de su lengua aguda, como arma mortífera (Jer. 9:7), que mata con increíble velocidad la honra y dignidad del hombre. (Comp. Pr. 13:3; 16:27; 21:23; Mt. 5:22; Stg. 3:5.6.)

Si Dios se ocupa de personas pecadoras, dándoles el perdón, coronándolas con gracia y misericordia, conduciéndolas de manera maravillosa, entonces vosotros no tenéis derecho de envidiarlas o enojaros contra ellas. Mas bien vosotros debéis temblar y asustaros ante Dios. Pero si de igual manera os sobreviene la ira, entonces guardaos de no pecar. Meditad tranquilos ante la presencia de Dios y comenzad a servir a Dios en forma práctica (con sacrificios correctos que corresponden a la voluntad de Dios). Poned vuestra esperanza y confianza totalmente en el Señor. “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Fil. 4:8; lea Ef. 4:26; 5:18-20; Col. 3:16).

Día 8

Sal. 4:6-8

El segundo grupo de personas a los que David se dirige son los intimidados, que se cansaron por varias desilusiones. Ellos se quejan: “¿Quién nos mostrará el bien?” En contraste con los críticos ellos se dirigen a Dios pidiendo: “Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro.”

Llama la atención que toman muy en serio lo que Dios dijo en Nm. 6:25. Este es un camino bueno: Hacer entrar la Palabra de Dios al corazón desanimado y triste y levantar por encima de la aflicción la mirada a Dios, viéndole a Él. De esta manera los desanimados

experimentarán lo que David afirma como vivencia personal: “Tú diste alegría a mi corazón mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto.” (Lea Neh. 8:10; Est. 8:16; Sal. 16:11; 21:6; 30:11; Is. 61:3; Jn. 16:22.)

¿Nos dimos cuenta que él alababa a su Dios con un sonido triple en su corazón? Él habla de: gozo, paz y seguridad. Es probable que tengamos noches intranquilas, pero podemos quietarnos en Jesús, el príncipe de paz, descansar y ampararnos junto a Él. También en las noches inquietas y molestas por dolores, incluso en la inconciencia o en el lecho de la muerte, Jesús está presente. Junto a Su corazón encontramos quietud.

De esta experiencia testimonia la creyente Edith G. Cherry en su canción: “ En ti confiamos, nuestro amparo y defensa, no salimos solos a la lucha. Nos defiende tu brazo en amenazas y turbulencias, descansamos en ti, y seremos vencedores. Nos adelantamos con pasos de fe, confiando en ti, aunque vemos nuestra debilidad; cantamos con júbilo mirando a nuestro rey: Confiamos en ti, nos guías paso a paso.”

El Señor prometió: “Me alegraré con ellos haciéndoles bien, ...” (Jer. 32:41a; comp. Sal. 34:4-9.18.22).

Día 9

2.S. 15:1-13; Sal. 3:1.3.8

Reflexionemos una vez más en qué situación peligrosa se encontraba David. ¿Acaso era la autocomplacencia (2.S. 14:25), la envidia o las ambiciones de poder que motivaron a Absalón a rebelarse contra su padre, o las experiencias pasadas no elaboradas, después del abuso de su hermana Tamar por el hermano Amnón (2.S. 13y14)?

¡Con cuánta hipocresía ante su padre y con tanta zalamería delante del pueblo “robaba Absalón el corazón de los de Israel”!

Desamparado, deshonrado y deprimido David oraba: “Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí; mi gloria y el que levanta mi cabeza.” Ahora David no tenía mas a Jonatán, quien estuviera a su lado y “fortaleció su mano en Dios” (1.S.23:16.17).

Pero el Señor se preocupó por su elegido también en esa situación difícil: Con un juramento conmovedor de fidelidad Itai el geteo, junto con 600 hombres se mantuvieron al lado de David (2.S. 15:21.18).

Por muy consolador que sea el hecho de tener amigos, su amistad es solo una pequeña imagen de aquel quien es amor y fidelidad en persona. La verdadera protección venía de Dios. Por eso oraba David tranquilo y esperanzado: “...Jehová me sustentaba. No temeré a diez millares de gentes, que pusieren sitio contra mí. ... La salvación es de Jehová” (Sal. 3:5b.6.8a).

El Señor llevaba a David desde la estrechez a lugar espacioso, desde la angustia al gozo, desde la inquietud a la paz, desde la consternación a la seguridad y al amparo. (Lea Sal. 31:7.8.14-16.19-24.)

“Cuando se mueve el piso debajo de mis pies, me extiendes tu mano y me sostienes. Cuando ya no tengo suelo firme debajo de mis pies, tú me pones en lugar firme. Cuando se abre la tierra para tragarme, tú me rodeas con tu amor, pues tu reino no se puede destruir” (U. Seidel).